

Luchando por la cohesión social en el Raval

# El rincón más multicultural de Barcelona

Juan Meseguer Velasco

**El Raval, un barrio de Barcelona donde casi la mitad de la población es de origen extranjero, ofrece una rica experiencia para buscar soluciones a problemas que hoy plantea la convivencia entre personas de distintas culturas. Hemos visitado Braval y Terral, dos iniciativas pioneras que luchan por promover la cohesión social de los inmigrantes.**

**E**l barrio barcelonés del Raval, situado en el centro de la ciudad, es un hervidero de razas y culturas. Por sus calles desfilan paquistaníes, filipinos, magrebíes, ecuatorianos... De los 48.168 habitantes censados que tiene el barrio, el 47,6% son inmigrantes procedentes de 30 países diferentes; un porcentaje muy elevado en comparación con el resto de Cataluña, donde los que vienen de fuera son el 15%.

Algunas familias del Raval viven hacinadas en viviendas viejísimas, sin agua caliente y con instalaciones lamentables. La mayoría de los vecinos sólo tiene estudios primarios, la tasa de paro se sitúa en torno al 33%, abunda la drogadicción, la prostitución y la delincuencia... Conscientes de esta situación, entidades públicas y privadas invierten recursos para mejorar el barrio.

### Empezó con el fútbol

1998 fue un año de inflexión en el Raval. La inmigración comenzó a

despuntar a una velocidad de vértigo. En este contexto, un grupo de estudiantes decidió montar un equipo de fútbol con algunos de los recién llegados. Aunque algunos vecinos se temían lo peor, la experiencia salió redonda.

Poco a poco, ese grupo de jóvenes fue desarrollando otras actividades deportivas y de apoyo socioeducativo. Ellos pusieron la primera piedra de Braval ([www.braval.org](http://www.braval.org)), un proyecto de solidaridad animado por el espíritu del Opus Dei. De manera semejante nació Terral ([www.terral.ws](http://www.terral.ws)), destinado a mujeres y chicas jóvenes. Ambos cuentan con el apoyo económico de la Fundación Raval Solidari.

### El papel de los voluntarios

En Braval el deporte es una de las mejores herramientas para conseguir la cohesión social de los inmigrantes. En todos los equipos participan mezclados jugadores procedentes de más de 15 países. Jugar

en las ligas infantil y juvenil de la ciudad hace que los chavales visiten otros barrios y se relacionen con menores de distintas condiciones sociales. Actualmente hay cinco equipos de fútbol sala y cinco de baloncesto.

Pablo Luis García-Mussons, pedagogo, empresario y padre de cinco hijos, colabora con Braval desde hace cinco años. Este voluntario, que se encarga de entrenar un equipo de baloncesto, sabe que la profesionalidad es fundamental. "Si se hacen chapuzas, los chicos lo notan y no se lo toman en serio".

"Lo primero es la responsabilidad. Si quieren participar deben comprometerse a cumplir unas normas básicas. Además de pagar una cuota simbólica que les lleva a valorar la actividad (aunque hay ayudas para el que lo necesite), tienen que asistir a los entrenamientos, a los partidos y a las reuniones de equipo".

Poco a poco va surgiendo una relación de amistad entre los chicos

y los entrenadores, a los que ven como modelos de conducta. Para los voluntarios como Pablo Luis, “el tiempo es un problema. Te gustaría poder ayudarles más. Yo empecé yendo dos días a la semana y ahora voy cuatro. Y aun así sigo pensando que debería hacer más”.

### Amigas de distintas culturas

“Cuando María llegó aquí, con 6 años, era una niña muy rebelde y tozuda”, nos cuenta Montse García, profesora de bachillerato y responsable de los programas educativos de Terral. “Era incapaz de obedecer. Si algo le contrariaba, gritaba y ni siquiera miraba a la cara a la voluntaria que intentaba corregirla. Te podía hacer el trabajo muy difícil”.

“Ahora, con 11 años, hemos conseguido que haga los deberes sin tener que pelearnos con ella. Ha dejado de tener ataques de ira y es capaz de pedir perdón y de no insultar a las otras niñas. Le costaba mucho entablar amistad con compañeras de otras culturas, pero ahora es muy amiga de Imane, una niña musulmana”.

El caso de María refleja bien lo que pretende Terral: mejorar la formación humana de las chicas y mujeres del barrio, luchar contra la marginación y promover la cohesión social.

Los voluntarios son una pieza clave para que los proyectos de integración funcionen. La mayoría son estudiantes universitarios, pero también ayudan profesionales y jubilados. Para Victoria Guindulain, directora de Terral, una voluntaria debe tener “una buena formación humana e intelectual, generosidad, deseos de darse a los demás sin esperar nada a cambio y saber trabajar en equipo”.

### Un torneo de robótica

Como es natural, los niños que van por Braval sobre todo quieren pasárselo bien. Además de jugar al fútbol o al baloncesto, muchos se apuntan a actividades lúdicas de lo más variopintas. Este año Pablo Flores, un ingeniero mexicano de 29 años, se ha encargado de preparar durante cinco



Un grupo asiste a una actividad de ajedrez en Braval

meses a un equipo de chavales para un torneo internacional de robótica.

Lo que más sorprendió a Pablo de esta actividad es el conocimiento que adquieren los chicos de sí mismos. “Se dan cuenta de sus potencialidades como programadores, mecánicos e incluso como comerciales, pues tienen que vender su producto ante los jueces del concurso. Todo esto hace que cambien sus perspectivas y que se propongan un futuro profesional más ambicioso”.

Otra actividad de mucho éxito entre los chavales es el Casal de verano, un curso que combina el deporte al aire libre con excursiones, visitas a museos, clases de informática e inglés y talleres de habilidades. Tiene lugar en el propio Braval de lunes a viernes, de 9 de la mañana a 6 de la tarde. Cada año participan unos 80 chicos.

Entre los asistentes hay católicos, ortodoxos, musulmanes e hindúes, pero las diferencias se viven con naturalidad. “Pretendemos que conozcan los elementos de nuestra cultura, al mismo tiempo que les damos una visión de las relaciones humanas basadas en el respeto”, dice Dentex Ocampo, un voluntario que estudia segundo de economía.

### La gestión del hogar

Samira es musulmana y madre de tres hijos. Cuando vivía en Raval, se

---

En los programas de apoyo socioeducativo de Braval participan chicos de más de 30 países, de diez lenguas distintas y de nueve religiones

---

En Terral algunos de los programas más solicitados son el de Gestión del Hogar y el don@.net que facilita el acceso a las tecnologías de la información

---

levantaba a las cinco de la mañana para limpiar escaleras; a las ocho estaba de vuelta en casa para preparar el desayuno de los pequeños. A su hija Anne, de ocho años, la llevó a Terral. “Aunque era una chica de buen corazón, solía pegar con frecuencia a las otras niñas. Su nivel académico era bajísimo; no hacía los deberes porque no se concentraba”, recuerda Montse.

Después de mucho esfuerzo, Anne empezó a hacer avances espectaculares. “Su madre nos dio las gracias y nos dijo que nuestra religión [católica] era muy bonita, ya que la

habíamos tratado como igual y porque no la mirábamos por encima del hombro. Ahora esta familia vive en Algeciras. Anne nos escribe cartas diciéndonos que nos echa de menos”.

En Terral también intentan ayudar a las madres inmigrantes a través de diversos programas formativos. Uno de los más solicitados es el de Gestión del Hogar, un curso donde elevan su nivel en la cocina y en la administración de su dinero. “Si la madre está contenta y lleva mejor su casa, esto repercute en el bienestar de toda la familia”, afirma Victoria.

En la misma línea, el programa don@.net facilita el acceso de las mujeres con menos oportunidades a las tecnologías de la información y de la comunicación.

### Contra el fracaso escolar

Para paliar el problema del fracaso escolar entre los chicos que acuden a Braval, los voluntarios han puesto en marcha el programa 1@1. Cada alumno es asesorado de forma individual por un voluntario, que le ayuda a

hacer los deberes y le transmite una visión positiva del trabajo.

Karim, un estudiante musulmán de 18 años, valora las instalaciones que tiene el centro en comparación con el piso en el que vive. “Aquí sí que se puede estudiar porque la biblioteca es silenciosa y está abierta todos los días de la semana”. El año pasado aprobó la selectividad, al igual que otro amigo suyo que estudia en Braval. Ahora están muy ilusionados con sacar buenas notas en la universidad.

Para aquellos que no logran superar la educación secundaria obligatoria, existe un programa ocupacional. Está dirigido a jóvenes mayores de 16 años, a los que se les intenta inculcar hábitos de trabajo y conocimientos mínimos para su inserción laboral. Gracias a este programa, 35 jóvenes inmigrantes ya han encontrado un trabajo estable.

Durante este curso 2008-2009 han participado en los diversos programas de apoyo socioeducativo un total de 132 chicos de más de 30 paí-

ses, de 10 lenguas distintas y de 9 religiones. Poco a poco se va consiguiendo una alta tasa de éxito escolar, al tiempo que se consolida la cohesión social.

### Diagnósticos con rigor

Para entender mejor el fenómeno de la inmigración, Braval organiza encuentros, mesas redondas y conferencias en las que participan expertos de diversos ámbitos: empresarios, periodistas, políticos, profesores, representantes de distintas confesiones religiosas... El objetivo es conseguir una información de primera mano, para no dar palos de ciego al tratar con los chavales.

Desde hace cuatro años organizan unas “Conversaciones sobre Inmigración”, que tienen lugar una vez al mes. Son comidas informales a las que asisten unas diez personas para hablar de asuntos relacionados con la inmigración. Se trata de compartir experiencias, inquietudes, planteamientos y caminos de solución, en un ambiente distendido y cordial.

## “La diversidad es perfectamente asumible”

**La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras es una cuestión cada vez más acuciante. Josep Masabeu, doctor en Pedagogía y director de Braval, explica en esta entrevista algunos de los problemas que hay detrás del fenómeno de la inmigración.**

– *Los partidarios del multiculturalismo parten de la idea de que el reconocimiento de la diversidad es un bien en sí mismo. Todas las culturas son igualmente válidas. ¿Qué consecuencias prácticas tiene este modo de pensar en la vida real?*

– El multiculturalismo nace del relativismo cultural y engendra el intento de dar legitimidad, también en el ámbito del derecho, a las diferencias que caracterizan a las minorías desembarcadas en Europa. Pero si pensamos en las consecuencias prácticas de la lógica del multiculturalismo, destacan muchas incongruencias.

Pongamos un ejemplo. Si decimos a un inmigrante: “Tú eres afgano, tienes sobre tus espaldas siglos de civilización: conserva la identidad afgana y no te preocu-

pes de integrarte, porque los españoles se enriquecerán también con tu diversidad”; si decimos esto, es lógico que ese inmigrante intente juntarse sobre todo con otros compatriotas, hable su lengua, intente, en general, vivir como en Kabul. Los afganos se pondrán a vivir juntos para recrear su microcosmos. Estamos en la antecámara del gueto.

El problema corre el riesgo de agudizarse en el caso de los niños, debido al dualismo que se establece entre la cultura de procedencia y la del país anfitrión, con la cual los jóvenes tienden a identificarse. En la escuela aprenden a convertirse en españoles, pero al volver a casa, hablan, comen y viven como si estuvieran en Afganistán.

Se establece una situación humanamente desestabilizadora, una situación que, en el plano de la convivencia social, corre el riesgo de aumentar los conflictos y de hacer más difícil la gobernabilidad de las diferencias.

– *Una reacción frente a esta postura sería el interculturalismo, que plantea una convivencia en la diversidad basada en valores comunes. ¿Cómo se define, a su juicio, ese marco compartido?*

– Es fundamental definir un modelo de acomodación en la sociedad que pueda ser entendido y compartido por todos los ciudadanos.

Los inmigrantes deben ser legales, abiertos su nueva sociedad. Estas exigencias pueden ser compatibles con la vivencia de las propias creencias. Para conseguirlo, hace falta que se cumpla la ley, que no se abuse de ellos, que se sientan orgullosos de pertenecer a una sociedad tolerante y positiva. Que se cuente con ellos, siempre y cuando acepten nuestros códigos.

Sólo si en la sociedad está garantizado un núcleo duro inicial, un fondo de referencia en el plano antropológico, se pueden amalgamar las comunidades extranjeras, integrarse con los elementos fundacionales y se puede evitar que “se vuelva loca” la convivencia civil.

Este modelo de acomodación en la sociedad debe pivotar en la interculturalidad y en la aceptación de unos principios que han de ser inalienables y asumidos por todos, como son: la igualdad, los derechos de la persona, la no discriminación de la mujer, la libertad religiosa, la separación Iglesia-Estado, la supremacía de la norma ética, etc. La exigencia de estos valores es algo irrenunciable.

– *Ante la diversidad de formas de entender la vida, algunos proponen dejar las convicciones religiosas fuera del ámbito público. ¿Qué papel cumple, a su juicio, la religión en la integración de los inmigrantes?*

– La religión es un factor que no se puede infravalorar, ni mucho menos olvidar. A menudo, junto con las personas de su país que encuentra el inmigrante cuando llega, la religión es su primera referencia, aquello que le da continuidad y percepción de su propia identidad. Muchas veces los inmigrantes se reúnen alrededor de sus lugares de culto, que también son un núcleo de solidaridad y ayuda. Pienso que es un buen factor en la estabilización de la persona.



La relación entre personas de varias religiones debe fomentar, y de hecho fomenta, el respeto a las otras creencias, si se consigue un ambiente de comunicación. En Braval hay chicos de 10 creencias: católicos, evangelistas, adventistas, ortodoxos, musulmanes, testigos de Jehová, hindúes, pentecostales, budistas y chicos que no profesan ninguna religión. Nosotros las respetamos todas, pero no escondemos nuestra identidad cristiana.

Observamos que, con toda naturalidad, los chicos hablan de religión, se preguntan entre sí por sus vivencias religiosas y la práctica espiritual de cada uno. No hemos observado ninguna reticencia ni que deje de venir a las actividades ninguna persona debido a la religión. Ojalá este ambiente se pudiera generar a todos los niveles, porque en este momento en las escuelas de Cataluña hay alumnos de 30 religiones. Las religiones deben ser un instrumento de paz.

– *Una sociedad pluralista necesita unas reglas del juego básicas, necesarias para gestionar las diferencias. ¿Cómo conjugar esto con la tolerancia?*

– La tolerancia es un primer paso en el complejo proceso de construir la cohesión social. Se aprende a nadar, nadando; y se aprende a convivir, conviviendo. Por eso es fundamental construir espacios comunes de convivencia. El ámbito que ofrece más posibilidades es la escuela, y también las instituciones y entidades que desarrollan actividades de tiempo libre.

Un elemento de cohesión es plantear proyectos en los que personas de varias procedencias se vean implicadas y a la vez dependientes unas de otras. Y eso se puede conseguir tanto con unos equipos deportivos, como con un coro, o un grupo de teatro, u otras actividades colectivas.

La hospitalidad tiene también sus reglas, que no se pueden transgredir con un mal entendido multiculturalismo. La diversidad es perfectamente asumible. Pero los inmigrantes deben respetar las tradiciones, símbolos, cultura y religión de los países que los acogen.

El reto de la interculturalidad y del factor multiétnico es consolidar los valores propios para avanzar hacia los valores universales que nos unan a todos, y quizá así conseguiremos enterrar definitivamente el racismo. Es decir, lo singular abierto a lo plural y lo particular abierto a lo universal. □